PALABRAS DE DESPEDIDA DEL DR. DONATO ALARCON

EL TERMINAR los cuatro años que el Estatuto Universitario fija para los Directores, deseo expresar a los Sres. Profesores y Alumnos, miembros del Consejo Técnico de la Facultad, mi reconocimiento por su invariable cooperación, su asistencia puntual a las sesiones, su actitud ponderada e inteligente en la discusión de los problemas que la Dirección ha puesto a su consideración.

En el curso de la lectura del informe general, se habrá notado que se mencionan pocos nombres de mis colaboradores y que no se especifica el crédito que cada uno merece. Esto no significa que se desconoce la magnitud de su cooperación, sino que se ha procurado no hacer tan largo este ya extenso documento, ya que, tan solo describe lo que personalmente ha hecho cada uno de mis colaboradores doblaría la extensión de este informe.

Baste decir que lo realizado, ya sea material o de organización, no podría haberse obtenido sin ellos y que este informe representa la labor del grupo conmigo, en el que incluyo desde los Sres. Profesores, y los Secretarios, hasta nuestros colaboradores más cercanos en las tareas de oficinas, en quienes siempre encontré fiel cooperación y consideración respetuosa.

Durante estos cuatro años hemos logrado mantener una actitud entre todos nosotros, de respeto mutuo y de solidaridad universitaria.

Los momentos difíciles y las pruebas amargas por las que hemos pasado, no nos han desanimado ni nos han llevado a sensación de frustración.

No nos desilusiona la necesidad de abandonar una obra de gran alcance educativo y tener que dejar en el principio el proyecto cons-

tructivo más grande que nos propusimos realizar desde el inicio de nuestra gestión.

Hace tiempo que hemos adoptado la filosofía personal que nos hace considerarnos una fracción material muy pequeña en el espacio y en el tiempo, cuya presencia y actividad son un eslabón y una etapa en la marcha que nuestra Nación, nuestra Universidad y nuestra Escuela seguirán indefectiblemente hacia el progreso.

Entregar la Dirección a mi sucesor será un acto de transmisión de bandera, de mensaje, que ha de llegar a su destino, llevado por quien me releve, y me substituya con energía mayor y con nuevo entusiasmo.

La obra educativa que debe ser tarea dominante de un Director ha de realizarse en un medio esencialmente cambiante. A esa característica de la ciencia Médica de hoy hemos deseado adaptar el nuevo plan de estudios que hoy entregamos a la consideración de los Sres. Miembros del Consejo Técnico, quienes con el nuevo Director, usarán de él en la forma que más convenga. Aunque fuese rechazado por inadecuado, o por pobreza en sus concepciones, tendría para mí la recompensa de haber provocado una inquietud renovadora que producirá algo mejor.

En las palabras de Laënnec, al inaugurar en el Colegio de Francia, encuentro un paralelo de pensamiento para esta ocasión cuando finalizó diciendo:

"y no se me ocurriría jamás dar lo que yo creo, lo que yo supongo, mi teoría en una palabra, como lo que constituye realmente la Ciencia, *como lo que se sabe.*"

Cd. Universitaria, D. F., Junio 24 de 1966.